

En directo | Primera jornada del festival Popinno



PATRICIA GAGO

El compositor madrileño lo puso todo sobre el escenario para agradar a su público

Rosendo «incordió» todo lo que quiso con sus grandes himnos

El veterano roquero presentó los temas de su último trabajo discográfico y repasó buena parte de sus míticas canciones

Chechu López ■ Eternamente agradecidos. Así quedaron los cientos de jóvenes y nostálgicos que acudieron la pasada madrugada al patio del Instituto Campo de San Alberto de Noia para seguir el concierto de Rosendo, uno de los roqueros españoles de referencia. Se metió al público en el bolsillo nada más arrancar su actuación con el tema *Agradecido*, uno de los himnos de sus fans. Como no podía ser menos, estaba *Loco por Incordiar* con sus grandes éxitos y demostró que hay muchas *Maneras de vivir*, un mensaje que se tomaron todos sus seguidores al pie de la letra de las canciones.

Nuevo disco

Junto al bajista Rafael Vegas y el batería Mariano Montero, y en un escenario en forma de cúpula que permite una buena

acústica, y con una adecuada iluminación, el roquero de Carabanchel presentó varios de los temas de su nuevo álbum, *El endémico embustero* y *el incauto pertinaz*. El artista se sorprendió de que el público corease temas de este trabajo, como *Harto*, *La triste cagalera*, *A dónde va el finado* y *Quién le mece la hamaca*, pues lleva poco tiempo en el mercado.

A ello habría que añadir que, pese a sus 53 años, Rosendo se mueve por el escenario como pez en el agua y sabe perfectamente como satisfacer a un público exigente. Le lanzó algún guiño a los más cercanos para que fuesen sus mejores cómplices. El cantante se esforzó tanto con su voz y su guitarra que tuvo que recurrir más de una vez a una toalla para secarse el sudor. Su entrega fue total

e incluso se vio obligado a salir dos veces, por aclamación, para ofrecer varios besos.

Los temas míticos *Masculino singular*, *Cara a cara*, *Flojos de pantalón*, *La fauna*, *Pan de higo* y *Manifiesta deprimente* hicieron el resto para que la temperatura subiese varios grados. Aplausos, saltos y vítores hacia el veterano cantante se repitieron. Cuando todas las emociones estaban al límite, y tras una hora y tres cuartos de concierto, se acabó lo que se daba. Noia ya puede decir que tiene un nuevo patrón: San Rosendo.